

Relato del corpus distópico de David Vial

Stop Consommation · i mage · Gabrielle Análisis

realizado en abril de 2026

I. PRESENTACIÓN DEL CORPUS Y CONTEXTO DE LA OBRA

David Vial es un autor de Toulouse nacido en los años 1970, comprometido con los medios alternativos y anarquistas desde finales de los años 1990, cofundador de la microeditorial Key Largo (Toulouse, 1999-2005). Estos tres textos constituyen el núcleo duro de su ficción distópica, escrita entre 2001 y 2005, a caballo entre el relato corto (*Stop Consommation*, *i mage*) y la novela breve con clave (*Gabrielle*). Comparten un mismo mundo ficcional — el mismo sistema político y económico futurista, las mismas categorías sociales, una misma geografía urbana genérica — hasta el punto de que *i mage* puede leerse como un borrador narrativo de *Gabrielle*, cuyos pasajes enteros aparecen encajados en ella (la figura de Antoine, el relato en primera persona de *Gabrielle* como escritora de ficción). Esta mise en abyme — *Gabrielle* escribe el relato *i mage* dentro de *Gabrielle* — es uno de los procedimientos más sofisticados del corpus.

El conjunto pertenece al género de la distopía de anticipación próxima, en la tradición que Vial conoce bien: *Nosotros* de Zamiatin (1920), *Un mundo feliz* de Huxley (1932), 1984 de Orwell (1949), así como las distopías libertarias francesas de los años 1970-80. El mundo descrito no es un futuro de ciencia ficción lejano — sin guerra galáctica ni mutación genética espectacular — sino la extrapolación hiperbólica y coherente del mundo contemporáneo del autor (principios de los años 2000), proyectado unas décadas hacia adelante. Es este realismo de principio, esta inquietante familiaridad, lo que constituye su fuerza crítica.

II. ESTRUCTURA NARRATIVA Y POÉTICA DE LOS TEXTOS

A. *Stop Consommation* (2001) — el relato-panfleto

El texto más breve y directo. Su estructura es clásica: tres capítulos y una coda poética. El relato sigue a Alex, un no-integrado, durante una operación de propaganda (fabricación y lanzamiento de octavillas mediante cometas) en una ciudad indeterminada. La narración es en tercera persona omnisciente, con un ritmo periodístico — descripciones breves, diálogos vivos, alternancia de secuencias de acción y reflexión interior. El texto se dobla de una dimensión documental: las listas de datos de la tarjeta universal, las comunicaciones de radio de las patrullas (insertadas en cursiva como acotaciones policiales), los inventarios de productos naturales. La coda final — el eslogan repetido en bucle — transforma el texto en objeto de propaganda en sí mismo, imitando el gesto

mismo que narra. Es una puesta en forma autorreferencial notable.

B. i.image (2001) — el relato en cajas chinas

Texto más complejo en el plano formal. Presenta a Antoine, un integrado pero marginal, cuya torpeza accidental (una taza volcada rompe el cristal de un barco turístico durante una reunión sindical) le hace deslizarse progresivamente hacia la clandestinidad. En paralelo, Gabrielle aparece como personaje secundario — pero también se presenta, en una breve pero esencial ruptura narrativa, como la autora de la ficción que leemos sobre Antoine. Esta mise en abyme — «Gabrielle se sobresalta e interrumpe su relato» — es el pivote del dispositivo: el lector comprende retroactivamente que Antoine es un personaje de novela dentro de una novela. Esta técnica brechtiana de distanciamiento sirve una función crítica: el mundo descrito es tan plausible que hay que recordar su naturaleza ficcional para que no pase por documental.

C. Gabrielle (2005/2006) — la novela corta polifónica

El texto más ambicioso formalmente. Adopta una estructura coral de tres voces narrativas alternadas: Gabrielle (biógrafa pública, integrada en servicio mínimo), Alex (no-integrado nómada, ya personaje central de Stop Consommation — continuidad explícita del mundo ficcional), Antoine (integrado marginal en vías de exclusión, retomado de i.image). Los capítulos llevan títulos programáticos: Gabrielle, les minima, Alex, Antoine, l'indien, l'expulsion, l'échappée, le départ, la révolution. Esta progresión narrativa es también una progresión política y existencial: cada personaje avanza hacia una forma de ruptura con el sistema. El texto integra también documentos ficticios (carta del ayuntamiento, artículo de prensa sobre el rendimiento por metro cuadrado, extracto de un informe gubernamental, panfleto revolucionario) que constituyen otras tantas piezas de convicción de un mundo construido con una precisión casi etnográfica.

III. EL MUNDO DISTÓPICO: RELEVAMIENTO SISTEMÁTICO DE LOS ELEMENTOS

A. La organización política y social: el Sistema

La génesis histórica: «los eventos»

El mundo descrito no nació de la nada. Los textos hacen referencia a él bajo el nombre en clave y pudoroso de «los eventos», cuyo recuerdo se ha difuminado en «habladurías» desde hace unos treinta años. En una cumbre internacional sobre los flujos energéticos mundiales, una comisión secreta fue encargada de reflexionar sobre la exclusión de los individuos considerados «improductivos» y «débiles». Los bancos bloquearon el proceso de la tarjeta universal, al negarse a avalar a los endeudados. El Estado cedió. Los sobreendeudados, los quebrados y los que tenían antecedentes bancarios fueron excluidos de la nueva sociedad. Las resistencias estallaron; los cabecillas potenciales fueron identificados de antemano y neutralizados antes de cualquier intento de organización. En pocas semanas, todo impulso de contestación fue sofocado «lejos de micrófonos y cámaras demasiado ocupados en difundir la propaganda oficial». Treinta años después, esta historia ha sido borrada de la memoria y sobre todo de los programas escolares — ninguna alusión se hace en clase — sobreviviendo únicamente en murmullos familiares, «para asustarse».

La división fundamental: integrados / no-integrados

La brecha estructurante de esta sociedad es binaria y sistémica. Los integrados son los ciudadanos activos y solventes, titulares de la tarjeta universal, con acceso a la vivienda, la energía, la sanidad, el transporte y el ocio. Para conservar este estatuto, un integrado debe vender un mínimo de nueve horas de su tiempo a la semana. Por debajo: exclusión. El estatuto puede ser revocado por «simple correo electrónico».

Los no-integrados (también llamados «fuera de zona» o «fuera de red») son individuos excluidos del sistema por diversas razones — deudas, activismo, negativa a someterse, accidentes administrativos. Ya no figuran en ningún fichero oficial, ya no existen a ojos del sistema. Viven fuera de las ciudades, en los campos abandonados o en las montañas. El sistema ya no los persigue activamente — los ignora: «la sociedad integrada los ignoraba», se habían vuelto «transparentes».

Existe una subcategoría de integrados: los mínimos — quienes solo trabajan las nueve horas semanales mínimas requeridas, manteniéndose así «en equilibrio precario en el último peldaño de la escala social». Entre ellos, una minoría consciente que ha tomado esta decisión deliberadamente para preservar su libertad de tiempo.

B. La Economía y el Trabajo

La moneda y el crédito

La moneda única se llama ¥€\$ (fusión gráfica del Yen, el Euro y el Dólar — signo de una globalización consumada). Solo existe en forma desmaterializada, gestionada a través de la tarjeta universal. Es obligatorio consumir: cada integrado debe gastar cada día una suma definida en proporción a sus ingresos. El ejemplo dado en Gabrielle es preciso: una integrada que trabaja veinte horas a la semana recibe entre 150 y 310 ¥€\$, y debe gastar un décimo cada día. Nada debe quedar a la hora del toque de queda. Esta obligación de consumo cotidiano transforma el gasto en deber cívico, haciendo imposible cualquier ahorro o retirada del mercado.

La A.N.O.T.

El trabajo es gestionado por la Agencia Nacional de Organización del Tiempo (A.N.O.T.), accesible a través de un terminal conectado. Este organismo registra en tiempo real todos los empleos disponibles y todos los buscadores de empleo, y un algoritmo propone ofertas que corresponden a las calificaciones del solicitante. Es una bolsa de trabajo completamente automatizada. La formación inicial es estrictamente funcional: «una vez fuera del entorno protegido de la familia, la escuela y las formaciones, el joven adulto descubre rápidamente que no sabe hacer nada más que el trabajo hiper especializado al que ha sido destinado. No sabe construir un mueble, ni cultivar sus legumbres, no sabe coser ni reparar su coche.» Esta incompetencia generalizada fuera del ámbito profesional es una forma de dependencia programada.

C. La Tarjeta Universal: el instrumento de control

La tarjeta universal es el objeto más importante del sistema. Concentra la totalidad de la identidad legal, social y económica de un individuo: datos de identidad completos, domicilio, formaciones y competencias, permisos de conducir y salvoconductos, datos bancarios, judiciales y notariales, historial médico y grupo sanguíneo, contratos de seguro y de alquiler, créditos en curso. También sirve de llave universal y de tarjeta de pago. Su equivalente digital es un fichero central del que las terminales de red dispersas por la ciudad permiten la consulta. No tenerla equivale a no existir.

D. El Espacio urbano y la vivienda

La ciudad como fortaleza

La ciudad es un espacio cercado, controlado y separado del resto del territorio. Dispone de puntos de entrada y salida vigilados — pórticos electrónicos que leen automáticamente las matrículas de los vehículos, el chip embarcado y el rostro del conductor mediante reconocimiento facial. La red viaria es dual: las carreteras eléctricas (con raíles electros) están reservadas a los integrados; las antiguas carreteras de asfalto, sin mantenimiento y levantadas por la vegetación, quedan de facto para los no-integrados. La circulación en la red moderna está completamente automatizada y es completamente trazable.

El espacio público aséptico

El espacio público ha sido sistemáticamente vaciado de toda posibilidad de paseo no consumista. Los bancos públicos han desaparecido casi por completo; los que quedan están equipados con reposabrazos centrales diseñados para impedir que los no-integrados se tumben en ellos. Solo las terrazas de los cafés permiten sentarse al aire libre — pero únicamente con la condición de consumir. Los árboles han sido reemplazados en los barrios residenciales por farolas. La calle está bajo videovigilancia permanente a través del Centro de Imagen Urbana (CIU).

La vivienda

La vivienda es una prestación vinculada al estatuto de integrado — un derecho condicional y revocable. Los apartamentos están equipados con climatización automatizada, pantallas integradas en la pared que sirven de bloc de notas y televisor, y sistemas centralizados. Los barrios residenciales modernos presentan casas prefabricadas alineadas, cada una con un cuadrado de césped en rollo idéntico. Los niños allí «juegan tranquilamente, casi sin moverse, sin gritar, sin gesticular ni reír, ni siquiera llorar» — un detalle de una fuerza evocadora extraordinaria: la infancia misma ha sido domesticada.

E. La Vigilancia y las fuerzas del orden

La policía urbana se llama las Brigadas Municipales (BM). Patrullan en vehículos, siguen a los individuos sospechosos, se comunican por radio. Su actitud hacia los no-integrados que penetran en la ciudad es la de una tolerancia policial calculada: vigilancia e informe, sin intervención mientras no haya «olas». Un nivel superior de fuerzas armadas — CRS con cascos y protecciones — se despliega durante las operaciones de desalojo. Su equipamiento incluye un sistema de Asistencia al Contacto con Poblaciones (ACP) integrado en el casco, que les susurra las fórmulas reglamentarias a utilizar con los civiles.

Un toque de queda se aplica a los «integrados activos» a medianoche. Solo los «pasivos» — los que dan órdenes y los decisores — están autorizados a circular sin interrupción, acompañados de su séquito personal. Se evocan escenas de «caza urbana» nocturna, toleradas por un sistema en el que «un activo en apuros no tiene nada que esperar de los policías».

F. El Ocio y la cultura

La cultura de marca

La cultura dominante es una cultura de marca que ha «suplantado definitivamente a la cultura popular». Los mitos antiguos han sido reemplazados por «fantasías modernas y relucientes». Los

sueños se han transformado en «compilaciones desordenadas de publicidad mezclada con información, telerrealidad e ilusión real». Tribus anticonformistas se forman mensualmente por afinidad económica y convergen los fines de semana en los centros comerciales para una «gran misa del consumo». Cada mes, cada integrado recibe el catálogo de los nuevos productos en sobre transparente — «la biblia del consumo».

Los Talleres Populares

Los Talleres Populares son espacios públicos en los que los integrados pueden dedicar una parte de su tiempo libre a actividades artísticas (artes plásticas o digitales, música, danza, teatro). Estos espacios fueron obtenidos tras una dura lucha por colectivos autónomos, después de años de ocupaciones sucesivas. Constituyen uno de los pocos lugares donde la lógica mercantil no es soberana — lo que los hace frágiles y amenazados. El Museo de los Jardines, donde se deambula bajo invernadero por jardines legendarios reconstituidos a imagen y semejanza, ilustra el destino de la naturaleza: accesible únicamente en museo, reconstituida artificialmente.

G. Las Relaciones humanas y la afectividad

El sistema produce un profundo aislamiento social. Los integrados caminan «con la mirada tan vacía», «no ven nada ni a nadie». La sonrisa es «de conveniencia», la risa «forzada». Los cuerpos han sido reestructurados por la sedentarización y la asistencia técnica: «hombros encorvados, miembros anémicos, incapaces de llevarlos más lejos que el aparcamiento». La relación amorosa en el mundo integrado se hace en función del «armario, el currículo escolar o el monedero». Comer solo se vuelve sospechoso en un mundo de «representación continua».

H. La Educación

El sistema educativo es un mecanismo de condicionamiento precoz. Los niños son «tomados a cargo muy pronto», formados «sin que jamás se les pida su opinión» e «iniciados ante todo en el consumo». A los doce años, algunos no saben leer ni escribir suficientemente, pero todos saben rellenar un albarán. Las niñas reciben juegos domésticos o de servicio; los niños juegos de pilotaje virtual y combates sangrientos. La adolescencia es un «momento fatídico»: o el niño comprende que ha sido engañado y se rebela, o se lanza de lleno en el consumo.

I. El Espacio extraurbano: el mundo de los no-integrados

El exterior de las ciudades es un territorio marcado por el abandono y la recuperación natural. Los eventos dejaron aldeas fantasma, campos sin cosechar, huertos abandonados. Los no-integrados han reconstruido allí una economía de subsistencia basada en la caza, la recolección, la pesca, el cultivo en terrazas y el trueque. Disponen de radios piratas. Algunos reparan vehículos del pasado que funcionan con combustible fósil. Su organización social es comunitaria pero informal, sin jerarquía ni reglas formalizadas. El pueblo recuperado por Alex y los suyos es una bastida en la montaña: varias casas restauradas, un canal de ladrillos, una fuente alimentada por un manantial, terrazas desbrozadas, la escuela del pueblo transformada en espacio común.

IV. ANÁLISIS TEMÁTICO Y CRÍTICO

A. La temporalidad como cuestión política

El motivo central de los tres textos es el tiempo. La distopía de Vial no se basa ante todo en la vigilancia o la violencia de Estado, sino en la confiscación del tiempo. La obligación de consumo cotidiano, las nueve horas mínimas de trabajo semanal, el toque de queda nocturno: todo contribuye a llenar el tiempo del individuo. El panfleto revolucionario de i.mage lo formula directamente: «Vuestro tiempo es vuestra única riqueza.» Los mínimos — que solo trabajan el mínimo estricto — son las figuras de una resistencia temporal suave, previa a la ruptura radical de los no-integrados.

B. Naturaleza y artificio: la gran ruptura

La oposición naturaleza/artificio atraviesa todo el corpus con una intensidad creciente. La naturaleza — manzanas silvestres, truchas, bosque húmedo, aire de montaña, fuego de leña — está del lado de la libertad, la autenticidad y la salud. El artificio — climatización, árboles sintéticos, platos congelados, agua tratada — está del lado de la alienación. Esta oposición no es ingenua: Vial es consciente de ella y la supera parcialmente mediante la voz de Gabrielle en su gran monólogo final sobre el yin y el yang.

C. La continuidad de los personajes y la construcción de un universo coherente

La presencia de Alex en Stop Consommation y en Gabrielle, la de Antoine en i.mage y Gabrielle, y la mise en abyme de Gabrielle escribiendo i.mage dentro de Gabrielle constituyen un universo novelístico coherente en expansión. Cada texto explora una modalidad diferente de resistencia: el sabotaje simbólico (las octavillas), la huida individual (Antoine en i.mage), el servicio mínimo consciente (Gabrielle), la comunidad autónoma (Alex y los suyos).

D. Estilo y voz: entre panfleto y prosa poética

El estilo de Vial oscila entre varios registros. Hay una vena documental seca — las listas, los datos cifrados, las comunicaciones de radio — heredada del panfleto político. Hay una vena lírica que emerge en los pasajes de naturaleza. Y hay una vena filosófica y retórica en los grandes monólogos de Gabrielle. La lengua es popular y oral en los diálogos, rigurosa y densa en los pasajes analíticos. Esta doble tonalidad es coherente con la posición social de los personajes y con el proyecto político del autor: hablar a todos, desde el margen.

V. RETRATO SINTÉTICO DE LA SOCIEDAD

Es una sociedad de consumo obligatorio e integral, gobernada por una oligarquía financiera que ha capturado al Estado tras una crisis resuelta mediante la exclusión de sus miembros más débiles. Funciona según el principio de una circularidad perfecta y sin salida: trabajar para consumir, consumir para trabajar, dormir para empezar de nuevo. La vigilancia es omnipresente pero discreta — cámaras, tarjetas con chip, terminales de red, pórticos, seguimientos motorizados — y se basa menos en la represión abierta que en la trazabilidad total y la dependencia sistémica. El espacio público ha sido privatizado desde abajo, la naturaleza reemplazada por sus simulacros, la educación convertida en formación consumidora. Los cuerpos están asistidos, las mentes condicionadas, los sueños infiltrados por la publicidad. La memoria histórica ha sido borrada. Las resistencias existen — en los márgenes urbanos (mínimos, talleres populares) y en los campos abandonados (comunidades autónomas, convoyes nómadas) — pero son toleradas mientras permanezcan invisibles o impotentes.

Lo que hace a esta distopía particularmente eficaz es su realismo de detalle — la taza en el canal, la manzana silvestre, el formulario de doce hojas para reducir su tiempo de trabajo, el vigilante nocturno que falsifica una carta del ayuntamiento para vengarse — y su ausencia de una figura del Mal claramente identificable. No hay Gran Inquisidor, no hay Gran Hermano. Hay lógicas económicas, pequeños jefes burocráticos, ingenieros del confort. Es precisamente esto lo que hace la fuerza crítica de la obra, y su modernidad.